

de la vara divinatória son ciertamente supersticiosos, por mas que digan los pretendidos espíritus fuertes, ó el Pueblo crédulo ó ignorante. Entre las Disertaciones que nos ha dado M. du Cange en su Glosario, hay muchas tocante á las purgaciones vulgares, como el desafío, el agua fria, el agua caliente, el hierro encendido, la Eucaristía, la Cruz, el Evangelio, el pedazo de pan, el ayuno, y otras semejantes que con término genérico se llaman *juicios de Dios*.

ARTÍCULO QUINTO.

Otros frutos de la Crítica.

COMO mis Reflexiones solo han de caer sobre las reglas y sobre el uso de la Crítica respecto de la Escritura sagrada, de las obras de los Autores Eclesiásticos, de la Historia de la Iglesia y de los Santos, y de la Teología, parece que no era necesario hablar de otros frutos de la Crítica mas que los que ella ha producido en orden á estas materias. Pero como en esta Disertación se trata de la Crítica en general, me ha parecido poder añadir aquí los frutos que ha producido la Crítica en otras materias.

En efecto, estos frutos son tan abundantes, que de ella se cogen muy excelentes para todos los conocimientos sobre que ella derrama los rayos de sus luces, ya sea que estos conocimientos se comprendan baxo el nombre de *bellas letras*, de *Filología*, (1) ó * de *bellos artes*.

BELLAS LETRAS.

X. CON el nombre de *bellas letras* se comprehende el estudio de los antiguos Autores profanos, así Oradores, como Historiadores y Poetas, y la Lectura de las obras de los Sabios que se dedicaron á examinar las de los Autores profanos, á corregirlas, á explicarlas y á hacer nuevas ediciones de ellas. Es cierto que las bellas letras, en este sentido, le deben mucho á la Crítica; porque el estado florido en que se hallan en el dia, por la aplicación de los grandes Criticos de estos últimos tiempos, no es de los menores frutos de este grande arte. En efecto, ¿qué servicios no han hecho á las bellas letras los Turnebes, los Budes, los Policianos, los Erasmos, los Scaligeros, los Saumaises, los Justos Lipsios, los Grocios, y otros muchos que trabajaron sobre este género de literatura mediante las luces de la mas juiciosa Crítica?

Pero aun quando no tuvieramos las obras de todos estos grandes Crí-

(1) *Filología* quiere decir una especie de ciencia que se compone de Retórica, de Poesía, de Antigüedades, de Historia, de Filosofía, y algunas veces de Matemáticas, de Medicina y de Jurisprudencia. Baillet *Juicio de los Sabios tom. 2. part. 2. pág. 5.*

* Eratóstene, Bibliotecario de Alexandria, fue el primero que tomó el bello nombre de *Filólogo*, segun Suetonio, ó el de *Critico*, segun Clemente Alexandrino: él vivía en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, y murió en la Olimpiada 146. Marciano Capela dió el nombre de *Sátira* á su obra de las bodas de la *Filología*, ó del amor de las bellas letras.

ticos sobre las bellas letras, ni tampoco las varias lecciones de *Petrus Victorius*, las de Muret, las Reflexiones de Sciopio sobre la lengua Latina, las del Cardenal Hadriano, las del P. Vavasor, que fue en el siglo pasado uno de los hombres de Europa que mejor entendió la delicadeza de la lengua Latina, y que la habló con mas pureza y elegancia, despues del siglo de Augusto; aun quando no tuvieramos estas obras, vuelvo á decir, ¿de qué utilidad no son los Intérpretes ó Escoliadores Delfines, (1) de los que tenemos mas de cincuenta volúmenes *in quarto* de la edicion de París, ó ochenta *in octavo* de la de Olanda, sobre mas de treinta Autores antiguos? Primeramente ponen el texto muy correído, remitiéndose á los mejores M. SS; despues una interpretacion á manera de paráfrasis, por la que procuran expresar el sentido del Autor clara, fácil y brevemente. Á esto han añadido unas Notas eruditas para inteligencia de los pasages que tocan á la Historia y á la Antigüedad: todo lo qual no puede dexar de ser fruto de una crítica muy juiciosa, y de la profunda erudicion de los Sabios que trabajaron sobre todos estos Autores. (2)

El estudio de los antiguos Autores, perfeccionado por la Crítica, hizo renacer el buen gusto de la Eloquentia, de la Poesía, de la Filosofía, de las Matemáticas, y generalmente de todos los bellos artes. Si todos estos conocimientos han llegado á un alto grado de perfeccion por los descubrimientos que se han hecho, esta ventaja se debe atribuir á la Crítica, que hizo renacer el gusto de ellos.

ACADEMIAS.

XI. LOS principales provechos que se pueden sacar de las bellas letras son, aprender á hablar bien, á bien pronunciar, y á escribir con pureza y con exáctitud. El estudio de las bellas letras tambien pule el entendimiento, fortalece y perficiona la razon, forma el buen gusto y juicio para todo género de literatura; y la Crítica es la que produce todos estos provechos. Por eso vemos que en Francia, en Italia y en otros muchos parages de Europa en que se han fundado Academias, se han cultivado tanto las bellas letras, las ciencias, y generalmente todos los bellos artes, que es el fin que se propusieron en la ereccion de es-

(1) Estos son los que trabajaron por orden del Rey de Francia sobre muchos Autores antiguos, para uso del Señor Delfin, baxo la conduéta del Duque de Montausier, de M. Bosuet, y segun el parecer del Señor Abad Huét, que despues fue Obispo de Abranches.

(2) Sobre este plan el Abad Danet nos dió el *Fedro*, M. Crespin el *Salustio*, M. le Camus el *Terencio*, M. Curtin el *Cornelius Nepos*, el P. Rignet, Jesuita, el *Vellparecedor*, el P. de la Rue el *Virgilio*, el P. de la Baune, Jesuita, los antiguos *Panegíricos*, el P. Cantel, de la misma Compañía, el *Justiniano* y el *Valerio Máximo*, el P. le Tellier, de la misma Sociedad, el *Quinto Curcio*, M. de Leuvre el *Plauto*, M. de la Fayette el *Mamilio* con las notas de M. Huét. M. Desprez el *Juvenal* y el *Perseo*, M. Piron el *Claudio*, M. Coleson el *Marcial*, M. Dujat el *Tito Livio*, la Señorita le Fevre el *Floro*, el *Aurelius Viator*, el *Delfino de Creta* y el *Eutropio*, M. Dacier el *Verrius Flaccus* abreviado por Pompeyo Festo, M. Dubois el *Catulo*, el *Tibulo* y el *Propertio*, M. Barelon el *Suetonio*. En fin el P. Merubille, Jesuita, nos dió las *Oraciones de Ciceron*, el P. Pichon el *Tácito*, el P. Harduino el *Plinio*, y el P. Rodelle, tambien de la misma Compañía, el *Oracio*.

tas Academias, que jamas se han visto en un estado tan brillante como en el día.

Los miembros de estas augustas asambleas, cuidando incansablemente de la pureza y adorno de las bellas letras, y siendo en alguna manera los Jueces naturales y los universales Censores de todos los libros de la bella literatura, no es de admirar que personas de un mérito distinguido, de un gusto exquisito, de una crítica exacta y de una erudición profunda, (calidades indispensablemente necesarias para tener lugar en estas sabias Compañías) hayan hecho grandes servicios á la República de las letras en aquellas materias de su pertenencia.

No sabemos puntualmente el tiempo en que tuvieron su origen las Academias: lo que se puede decir es, que empezaron á establecerse, á lo mas tarde, antes de la mitad del siglo XV; porque Juan Bautista Guarini, que murió el año de 1460, fue recibido Miembro de las Academias de Roma, de Florencia, de Venecia, de Parma y de Ferrara. Apenas hay Ciudad en Italia en que no se hayan formado Academias con unos nombres bien ridículos. (1) Aunque la de Francia, que se fundó con el nombre de *Academia Francesa*, no haya comenzado hasta cerca de dos siglos despues de las de Italia, sin embargo en el día es estimada por la mas célebre de Europa.

Academia Francesa.

La Academia Francesa debe su establecimiento al Rey Luis XIII, que la erigió en Compañía por sus letras patentes el año de 1635; á petición del Cardenal de Richelieu. Es verdad que su origen (2) es un poco mas antiguo. El número de los Académicos está limitado á quarenta. Las materias de Religion no se tratan en esta Academia: y si en ellas se exami-

(1) En Florencia hay una Academia, que se intitula *de la Crusca*, la qual se dedica á perfeccionar la lengua Italiana. Los Académicos de Sena se apropiaron el nombre de *Intronati*. En Roma hay los *Humoristi*, los *Linzei*, los *Phantastici*, los *Infecondi* y los *Pellegrini*. En Bolonia los *Otiosi*; en Génova los *Addoementati*; en Pádua los *Ricoverati* y los *Orditi*; en Vicenza los *Olimpici*; en Parma los *Innominati*; en Milan los *Nascosti*; en Nápoles los *Ardenti*; en Mántua los *Invaghiati*; en Pavia los *Affidati*; en Cesena los *Offuscanti*; en Fabriano los *Disamiti*; en Fáyenza los *Philoponi*; en Ancona los *Caliginosi*; en Rimini los *Adagiati*; en Citta Castello los *Assorditi*; en Perusa los *Insensati*; en Fermo los *Raffrontati*; en Macerata los *Catenati*; en Viterbo los *Ostinati*; en Alexandria los *Immobili*; en Brescia los *Oculti*; en Trevisio los *Perseveranti*; en Verona los *Filarmónici*; en Cortona los *Humorosi*; en Luca los *Obscuri*. Gio. Batt. Alberti delle Accademie.

(2) Por los años de 1629 algunos particulares que vivian en varios lugares de París, ... resolvieron juntarse un día á la semana en casa de uno de ellos, todos eran hombres de letras y de un mérito superior al común. Estos eran M. Godeau, que todavía no era Eclesiástico, y despues fue Obispo de Grase; M. Gombaud, M. Conrart, M. Giry, M. Habert, Comisario de Artillería, el Abad de Ciris y su hermano, M. de Serisay y M. de Malebille: ellos se juntaban en casa de M. Conrart. *Hist. de la Acad. Franc.* A estos Señores debe su nacimiento la Academia Francesa. A estas nueve personas se juntaron en breve otras, entre las quales fue una M. Boisrobert, el qual valiéndose de la privanza que gozaba con el Cardenal de Richelieu, lo informó de lo que pasaba en esta pequeña asamblea, y le ponderó tanto el mérito de las personas que la componian, que inspiró á su Eminencia el designio de tomarla baxo su protección, y autorizar sus conferencias con un edicto del Rey, que se dió el año de 1635.

nan algunas piezas de Teología, no debe ser más que por lo que toca á los términos y á la composición de las obras. La primera obra que salió á luz con el nombre de esta ilustre Compañía, fue el juicio que ella hizo acerca del *Cid*, la qual se imprimió á fines del año de 1637 con este título: *Prerecueres de la Academia Francesa sobre la Tragi-Comedia del Cid*. En Diciembre de 1637 se formó el proyecto de un Diccionario, al qual se propuso trabajar seriamente: el designio de la Academia era fixar la lengua Francesa, poniéndola en el mas alto punto de perfeccion. Este Diccionario, despues de muchas interrupciones, por fin se acabó de imprimir el año de 1694. Al principio está la lista de todos Académicos desde la fundacion de la Academia.

Tambien hay en Francia otras Academias: entre ellas hay en París la Academia Real de las Ciencias, que es una Compañía de Sabios, parte Físicos y parte Matemáticos, fundada desde el año de 1666 por M. Colbert; pero en un estado (1) muy diferente del que ahora tiene despues del nuevo reglamento ordenado por el Rey el día 26 de Enero de 1699; del qual es deudor esta Compañía á la protección de M. de Ponchartrain, entonces Ministro y Secretario de Estado, hoy Canciller de Francia, y al particular afecto de su Sobrino el Abad Bignon. La Academia Real de las Inscripciones es otra Compañía (2) que tuvo principio casi al mismo tiempo que la Academia de las Ciencias. La Historia antigua y moderna, principalmente la Historia de Francia, las Medallas, las Inscripciones y otros monumentos antiguos, son el objeto del estudio de los que la componen. La Academia de Pintura y de Escultura es una Compañía que se compone de las Personas mas hábiles en estos artes. M. Colbert la estableció el año de 1666. Y la Academia Real de Arquitectura en el de 1671.

Otras Academias.

Baxo este nombre de *Academia* se puede colocar la Sociedad Real de Londres, que se aplica continuamente á la averiguacion de la naturaleza. Ella tiene la honra de que su Fundador fue un Rey de Inglaterra, el Duque de Yorck y el Principe Roberto sus Miembros: por eso esta Sociedad se compone toda de grandes Señores y de Personas recomendables por su mérito, y por un conocimiento muy particular de todo lo que hay mas secreto en la naturaleza y mas curioso en los artes.

Hay otras muchas Compañías de Sabios que ilustran la Alemania en este siglo. En este número se puede poner la de Leipsic, que fundó un Principe de la Casa de Anhalt baxo el nombre de *Compañía fructificante*. Y la que el Elector de Brandemburgo erigió en Berlin á principios de este siglo, la qual comprehende las ciencias, la historia y las bellas letras, y se estableció con el fin de cultivar la lengua Alemana. M. Leibnitz, en una Carta que escribió en aquel tiempo al Abogado Pinzon, afirma haber tenido parte en el designio de esta nueva Sociedad. *Memori. de Trev. mes de*

(1) La Academia Real de las Ciencias solo se componia de 17 Académicos quando el Reglamento de 1699, el qual ordenó que se compusiese de 70 personas: á saber: 10 honorarios, 20 pensionarios, 20 asociados y 20 aprendices. El Rey les ha señalado aposento en el Louvre, donde se junta los Miércoles y Sábados.

(2) La Academia Real de las Inscripciones no constaba mas que de 9 Académicos hasta el nuevo Reglamento de 16 de Julio de 1701, que ordenó que se compusiera de 40 personas. Ella tiene tambien sus asambleas en el Louvre los Martes y Viernes.

Enero y Febrero de 1701, pág. 178. Si todas estas Academias y algunas otras han contribuido mucho al adelantamiento y perfeccion de las bellas letras y de los artes, esta grande utilidad se debe referir á las luces de la Crítica y al buen gusto de estos últimos tiempos.

ELOQUENCIA DEL PULPITO Y DEL ESTRADO.

XII. **S**E podrá, por ventura, negar que la eloquencia del Pulpito tiene grandes obligaciones á la Crítica, siendo constante que por su socorro se ha purificado de una infinidad de defectos que habia contraido en los siglos de la barbarie, y de que no se llegó totalmente á desprender hasta el fin del siglo pasado? Estos defectos nos lo presenta agradablemente un Poeta † en un libro que se intitula: *el Arte de predicar*, á un Abate.

Tambien ella nos ha procurado grandes ayudas para formar unos diestros Predicadores. Estas se hallan esparcidas en muchas obras que se han dado á luz sobre este asunto, entre las cuales se deben colocar la *Eloquencia del Pulpito y del Estrado* del Abad de Bretteville, la *Retórica de M. Richesurze*, el libro de las *Maximas sobre el ministerio del Pulpito*, impreso en Paris el año de 1711, en el qual da su Autor unas excelentes reglas de Crítica para la predicacion, como quando dice: «juntar á la «capacidad, á la piedad, al zelo, el entendimiento el buen juicio, una «imaginacion viva, una memoria fiel, una seguridad modesta, una presen- «cia agradable, un ademan sin ceñimiento, un sonido de voz claro, una «vehemencia que mueva, esto es juntar los talentos del Pulpito.» Y si tambien se necesitan nobles modelos que imitar, no ha dexado la Crítica de darlos de este caracter en el *Espejo de los Predicadores*, que dió á luz un Religioso de la Congregacion de S. Mauro, en los Sermones de Biroat, en los Panegiricos del P. Senault, en los Sermones de M. Fromentieres, Obispo de Ayre, en los Discursos Morales, en los Ensayes de Sermones del Abad de Bretteville, en los Sermones del P. Burdalue, de M. Flecher, Obispo de Nimes, y de otros muchos. Tambien tenemos en el día unos célebres Predicadores, que parece que han elevado la eloquencia del Pulpito al punto mas alto de su perfeccion.

Si las leyes del Moral christiano nos enseñan que nadie debe ingerirse por sí mismo en el ministerio de la predicacion, sino que debe esperar á ser llamado de Dios, que da á conocer su vocacion por medio de los Superiores Eclesiásticos que la Providencia ha establecido para gobernar la Iglesia; y si no se debe admitir este empleo sino con repugnancia y temor, recelando abusar de él y hacerlo infructuoso por una mala conducta: si un Predicador al componer sus Sermones no debe consultar menos su corazon que su entendimiento; tambien la Crítica christiana enseña á los Predicadores, que deben tener un gran fondo de virtud y de ciencia, sacada de la Escritura sagrada y de la leccion de los Padres, como de S. Juan Chrisóstomo, de San Agustin, de San Gregorio y de San Bernardo, que se deben considerar como los quatro Doctores de los Predicadores. Ella les enseña tambien que deben atenerse á algun punto de Moral bien extendido y bien explicado, y no á unos pensamientos ingeniosos, á unas antitesis y á unos juegos de entendimiento de que no se saca provecho alguno, y que deben proporcionar sus discursos á la disposicion y capacidad de sus oyentes, y abatirse quanto sea necesario para darse á entender á todos, sin que por eso se disminuya en nada la dignidad de la palabra de Dios.

† El Abad de Villiers.

Otros muchos avisos semejantes y tambien unos modelos perfectos se hallan en los Autores que hemos citado, y tambien en el tomo tercero de los Ensayes de Moral, y en la continuacion de estos Ensayes sobre el Evangelio del Martes de la semana quarta de Quaresma. Á mas de los veinte volumenes de Sermones que dió á la Imprenta el R. P. Houdri, de la Compania de Jesus, publicó un volumen que se intitula: *Modo de imitar á los buenos Predicadores, con tablas &c.* año de 1702, en el qual expone unas excelentes reglas de Crítica que se deben seguir en la predicacion, y por las cuales se aprende lo que se debe hacer para imitar á los buenos Predicadores, y no dexarse pervertir de los malos. En fin, la Crítica no se descuidó en procurar á los Predicadores muchas buenas obras, en que hallaran bellos designios sobre todas las materias del Moral christiano; el modo de ponerlos por obra, y los materiales para llenarlos. En este número se puede colocar la *Ciencia universal del Pulpito, ó Diccionario Moral*, en Paris año de 1700 cinco volumenes en octavo. Al qual se debe añadir la *Biblioteca de los Predicadores*. El Autor de esta obra completa cada asunto con seis párrafos: el primero contiene varias ideas; el segundo una dilatada lista de aquellos Autores que trataron la materia; el tercero y quarto contienen los pasages de la Escritura y de los Padres; el quinto lo que se puede sacar de la Teología; el último contiene unos extractos de los mejores Predicadores modernos, que pueden servir de modelo ó de materia á los Predicadores. Esta obra tendrá ocho volumenes in quarto en Leon 1712. Los dos primeros volumenes ya salieron á luz, y los otros saldrán despues.

Si de la Eloquencia sagrada pasamos á la forense, se percibirá un gran fruto de la Crítica; porque solo se puede atribuir al buen gusto que ella inspira la moderacion y la honradez que se han substituido á aquel estilo violento y picante, que oia un poco á lo que se llama arte de decir injurias. Parece que el mal exemplo de los Griegos y de los Latinos, cuya eloquencia se animaba muchas veces de alguna pasion contra sus partes, se habia introducido entre los Abogados y los Oradores Franceses, vicio que insensiblemente habia cundido hasta los Tribunales. Algunos no guardaban ya aquella moderacion tan necesaria para reglar los movimientos de la accion, y para persuadir á sus Jueces. Pero en el día casi enteramente se ha sanado de un mal tan vergonzoso, despues que la Crítica ha introducido el buen gusto, que se opone mucho á todos aquellos excesos. (1)

COMPOSICION DE OBRAS.

XIII. **L**A Crítica, no solamente nos enseña á hablar con propiedad, sino tambien á componer bien libros. Si el día de hoy se escribe tan pulidamente, si se componen unas obras en que la exactitud y la precision igualan á la erudicion y á la ciencia, solo se puede atribuir esta ventaja á las luces de la Crítica, ya sea que se considere lo que se debe hacer quando se emprende el escribir, ya sea por lo que toca al título y al Prefacio, ya sea en orden al modo con que se debe executar el designio, ya sea en fin para conocer si un libro es bueno.

(1) El P. Rapin, como lo nota M. Baillet, atribuye al primer Presidente Lamoignon el honor de haber purgado el Estrado de aquel género de injurias y de baxezas, que se asemejaban al lenguaje de las plazas y mercados. *Juicio de los Sabios tom. 1. part. 2. cap. 8. pág. 364.*

Reglas de Crítica para escribir bien. *Jornal de los Sabios* 7 de Enero de 1704, en el Extraño de la Disert. del P. Germon. Lectura de los PP. part. 4. cap. 7 y 16. Spanheim Carta á un Amigo sobre la Hist. Crit. Mabill. *Estud. Monast.* part. 2. c. 15. Baili. *Juicio de los Sab.* tom. 1. part. 2. cap. 13. Arte de pensar.

Los hombres de un gusto exquisito nos enseñan que, según las luces de una buena Crítica, no se debe formar el designio de escribir sin haber adquirido mucho para los asuntos en general, y para la materia particular sobre que uno se propone escribir; que debe medir su idea con sus fuerzas, y que para no engañarse en ello es bueno tomar el parecer de alguna persona hábil que conozca nuestros alcances; que es preciso saber hacer distinción entre los estilos, á proporcion del asunto que se quiere tratar, porque diferente estilo se requiere para una pieza de eloquencia, que para una historia, ó para unas disertaciones y unas notas; que se ha de tener á la vista un excelente modelo que sostenga el entendimiento, arregle sus movimientos, modere y detenga los ímpetus de la imaginación.

Los Maestros de este arte nos enseñan también, que el título de un libro debe ser un compendio suyo, y contener quanto sea posible todo su espíritu; que es de la mayor importancia, para la fortuna de un libro y para la reputación de su Autor, que el título sea exacto, sencillo, natural, sin obscuridad, sin equivoco, y sin una especie de rudeza que choque ó que huelva á fausto, y que se debe leer muchas veces el título de un libro, mientras que este se escribe, para ver si se aparta de él tratando otra cosa distinta de lo que se promete.

Aunque el Prefacio no parece cosa de importancia, con todo, si está bien ordenado, adelanta mucho al entendimiento del Lector en el conocimiento del Autor, para el qual sirve como de puerta y entrada: pero como es difícil acertar en esto, nuestros Críticos ilustrados nos han dado por modelos los Prefacios que se han puesto en algunas excelentes obras, como los Prefacios de las nuevas ediciones de San Ambrosio, de San Agustín, de San Hilario, de San Bernardo, de Marius Mercator, de los Opúsculos del P. Sirmond y de algunos otros.

Viniendo á la composición de las obras, debemos á las luces de la Crítica la juiciosa elección de las materias que se deben tratar, el orden natural con que se deben colocar, y el modo exacto con que se deben explicar; porque ella es la que nos enseña, que las materias se deben disponer de suerte que agraden, y que el estilo sea puro, claro, correcto y sin embarazo. Ella enseña también á estudiar bien su asunto, á formar un plan ajustado de su obra, á preparar de antemano los materiales, á no dexar casi nada que de desear, á no dexarse perder de vista del Lector, y á no dexarse salir jamas de su asunto: ella enseña finalmente que se debe considerar el personaje que se representa, qual es la materia que se trata y la calidad de las personas con quienes se habla. (1)

También debemos á la Crítica el habernos enseñado á desterrar de las obras las digresiones inútiles, vanas y molestas, la erudición fuera de su

(1) El Autor del *Jornal de los Sabios* del Lunes 7 de Enero de 1704, haciendo el extracto de la Disertación del P. Germon, Jesuita, que se intitula: *De veteribus Regum Francorum diplomatis*, dice estas palabras: "Por lo que toca al modo con que está escrita esta Disertación del P. Germon, es excelente y puede servir de modelo á todos los que se determinan á escribir. Las materias están tan dispuestas con un orden que deleyta: el estilo es puro, limpio, castigado y expedito: las modales de este Padre son dulces, políticas y atractivas: se nota en él una gran moderación y todos los miramientos imaginables, aun para con aquellos á quienes impugna.

lugar, ó traída de muy léjos; las citas en Griego y en Latin amontonadas unas sobre otras, y muchas veces sin elección y sin acierto; la confusión, las repeticiones, la afectación, la obscuridad y las cosas poco necesarias, que suspenden al Lector y que lo cansan; (1) los términos injuriosos, las expresiones que denotan vanidad, desprecio de los otros, venganza, encono, cabilosidad ó qualquiera otra pasión, y sobre todo discursos falsos. La Crítica quiere que los razonamientos sean inteligibles, ajustados y concluyentes. Tendremos la dureza (dice uno de nuestros sabios Críticos) de condenar la cosa mas ingeniosa del mundo, si ella no es del caso. La Crítica es la que nos enseña á usar de claridad, de limpieza, de erudición, de discreción, de propiedad, de dulzura, de honradez, de modestia, de un gran candor, y de una fidelidad inviolable en todo lo que se afirma. Ella por fin nos advierte, que aunque no se debe gastar una obra á fuerza de quererla pulir, se deben corregir las faltas, cercenar las superfluidades y llenar los vacíos.

No concuerdan los Sabios en las calidades que ellos exigen en una obra para que pueda pasar por buena. (2) Los unos parece que solamente piden un buen juicio con inteligencia de la materia que se trata en ella. Otros quieren estas quatro calidades: á saber: prudencia ó discreción, solidez, claridad ó orden, y brevedad. Otros creen que basta la ciencia, la exactitud y el ajustamiento que causa la armonia y las proporciones de una obra. Uno de los frutos de la Crítica es habernos enseñado, que comunmente se debe juzgar de la bondad ó de los defectos de un libro por la materia que su Autor trata en él y por la forma con que lo dispone, y que se debe llamar un buen libro, no el que debería ser tal en todo rigor, sino el que tuviere menos defectos; y que así se debe llamar un buen libro el que tiene alguna cosa buena, pero que es menester á lo menos que sea mas lo bueno que lo mediano y lo malo; y que un libro no se debe calificar por malo, quando lo mediano es su parte dominante, y lo bueno y lo malo se hallan igualmente en él.

También se pretende, que una obra que no se escribió precisamente por el estilo, no dexa algunas veces de ser buena respecto de la materia, aunque el estilo no valga nada. Por exemplo, quando un Historiador es fiel, juicioso y bien instruido: quando un Filósofo es exacto en sus racionales, y edifica sobre buenos principios: quando un Teólogo procede con arreglo á la Fe, y no se aparta de la Escritura ni de la Tradición: todos

(2) Si hemos de dar crédito á M. Tiers, la Historia de los Flagelantes tiene casi todas estas faltas: se nota que no hay exactitud en el título de esta obra; que hay en ella mucha obscuridad y ridiculez en el estilo, obscenidad en las descripciones, proposiciones dignas de censuras, principios mal establecidos, conclusiones mal deducidas, Autores mal entendidos, anacronismos y citas falsas. *Memorias de Trevoux del mes de Junio de 1703. art. 98. pág. 976.*

(1) M. Despreaux señala en qué consiste la gracia y la sal de una excelente obra de entendimiento. "Consiste, dice, en unos pensamientos verdaderos y unas expresiones propias. El entendimiento del hombre, prosigue este Crítico, está naturalmente lleno de una inñinidad de ideas confusas de lo verdadero, las quales muchas veces no percibe mas que á medias: y así nada le es mas agradable que presentarle alguna de estas ideas bien declarada y puesta en toda su luz. *Disp. Obr. div. Pref.*

Fontenelle digresion sobre los Antiguos.

Arte de pensar part. 3. cap. 19. pag. 363. Baili. Juicio de los Sab. tom. 1. part. 1. cap. 6.

Posev. Bibliot. select. lib. 1. de cult. ingen. cap. 49.

estos Escritores pasan entre los hombres de buen gusto por buenos Historiadores, por buenos Filósofos y por buenos Teólogos.

M. Struve da muchas reglas para juzgar de la excelencia de un libro, de las cuales las principales son las siguientes. I. Un libro merece una atención particular quando su Autor es conocido por otras obras apreciables. II. El Autor que tiene una buena Biblioteca, se debe preferir al que no la tiene. III. El tiempo que tardó un Autor en escribir su libro puede servir para juzgar favorablemente de él. IV. Quando se quiere hacer juicio de un libro, se debe atender á la edad y á la patria de su Autor. Pero los Autores de las Memorias de Trevoux tuvieron razon de decir que estas reglas de M. Struve ni son apreciables ni infalibles. Lo mas seguro, dicen ellos, para juzgar de un libro, es leerlo, si uno es inteligente, y si no lo es remitirse al juicio de los que lo son.

TRADUCCION DE LIBROS.

XIV. **E**L arte de traducir las obras de los otros pertenece, sin contradiccion, á lo que se llama estudio de las bellas letras, y es una de sus principales partes. Y si no se puede dudar que traduciendo á los otros aprende uno á hablar con propiedad y elegancia; que por este medio junta un cúmulo y como un tesoro de bellas figuras, y adquiera una gracia particular para expresarse; que copiando los Autores grandes se engrandece uno en alguna manera: en fin, si el arte de traducir forma el juicio y el buen gusto, y si por este medio han llegado los Escritores de estos últimos tiempos á una elegancia y pulidez que casi no se conocia ántes de ellos; no se puede dexar de confesar que son los mas excelentes frutos de la Crítica ese número casi infinito de traducciones de todo género de libros. La Crítica es la que nos ha dado reglas para discernir las calidades necesarias en un buen Traductor, y la que enseña lo que este debe hacer para vaciar fielmente su original.

Los sabios Traductores de estos últimos tiempos y las obras que se han traducido son tantas, que no es posible individualizarlas aquí: baste decir que M. Baillet emplea mas de la mitad de su tercer tomo del Juicio de los Sabios en hacer esta individuacion.

Por lo que toca á las obras que nos ha ministrado la Crítica para formar unos buenos Traductores, pocas hay en que se hallen mejores reglas para traducir los Autores Griegos que el *Thesaurus linguae Graecae* de Enrique Estevan, en quatro volúmenes *in folio*. A esta se pueden juntar las Observaciones sagradas de Jacobo de Billy, y otro pequeño libro del mismo Abate, que se intitula: *Graecarum locutionum volumen*. Pero nada parece mas útil para la traduccion de los Padres Griegos que el *Thesaurus Ecclesiasticus* de Juan Gáspar Suicer, impreso en Amsterdam el año de 1682 en dos volúmenes *in folio*.

M. Baillet y el P. Mabillon hablan con mucho aprecio del libro de M. Huet, antiguo Obispo de Avranches, que se intitula: *De Optimo genere interpretandi*, en el qual juntó este sabio Prelado todas las calidades necesarias para un buen Traductor, y las reglas de Crítica mas seguras que se deben observar para traducir bien. Tambien se hallarán muchas en varias partes del tercer tomo del Juicio de los Sabios de M. Baillet, y en el Autor de la Lectura de los Padres.

Para saber las reglas de Crítica que se deben observar en las traducciones Francesas, es necesario leer el libro que escribió sobre este asunto

Suplemento de la introd. al conocimiento de los libros cap. 5.

Mem. de Trev. Febrero 1712. art. 17.

Utilidad de las Traducciones.

Utilidad de las Traducciones.

Traduccion de los PP. Griegos.

Otras Traducciones.

Baillet tom. 3. part. 301.
Lectura de los PP. part. 4. cap. 10.

to M. Lestang, impreso en Paris el año de 1660. Estas reglas se reducen á nueve. I. Entender bien los dos idiomas. II. Ser exácto en expresar, no solo los sentimientos de su Autor, sino tambien sus propias palabras quando son importantes. III. Conservar el genio y el espíritu del Autor. IV. Hacer que cada uno hable segun sus costumbres y su natural, expresando su sentido y sus palabras en unos términos que esten en uso y que convengan á la naturaleza de las cosas que se traducen. V. Volver belleza por belleza, y figura por figura, quando no se pueden expresar las mismas que usa el Autor. VI. No valerse de largos rodeos, si no es que sea para hacer el sentido mas inteligible y la traduccion mas elegante. VII. Procurar siempre la mayor pureza en el discurso, y para esto cortar ó dividir algunas veces los periodos. VIII. Juntar los periodos que son muy breves, quando el Autor que se traduce tiene un estilo conciso y suelto. IX. No buscar solo la pureza de las palabras y de las frases, sino procurar tambien adornar la traduccion con gracias y figuras, que muchas veces estan escondidas, y no se perciben sin gran cuidado. El P. Mabillon añade una décima regla: conviene á saber, procurar vaciar fielmente los pensamientos del Autor; pero no ligarse demasiado á los términos y á las palabras.

TÍTULOS ANTIGUOS, MEDALLAS, INSCRIPCIONES.

ciones.

XV. **O**rdinariamente se reduce al estudio de las bellas letras el conocimiento de los antiguos Títulos, de las Medallas y de las Inscripciones. Basta tener una mediana tintura de todas estas cosas para convencerse de que en el día se sirven tan útilmente de las reglas que se han establecido tocante á los Títulos, para distinguir los verdaderos de los falsos ó sospechosos; que ellas son un eficaz preservativo contra las imposturas de los falsarios; que por su medio se pueden algunas veces reparar los defectos de los Historiadores; que la ciencia de las Antigüedades, de las Medallas (1) y de las Monedas contribuye al conocimiento de los diferentes caracteres de los Antiguos, y á rectificar la Cronología y la Historia, que ella conduce á la noticia de muchos hechos memorables de los antiguos Emperadores, que están gravados sobre el reverso de las Medallas; que ella sirve para determinar las épocas de la fundacion de las Ciudades y de las Repúblicas, y en fin que de ellas se sacan muchas luces para el conocimiento de las antiguas Inscripciones, que son, como quien dice, las primeras lecciones, y como las fuentes de la ciencia de la Historia. Es cierto que la Crítica es la que produce estas grandes ventajas, y se puede asegurar con verdad, que casi no hay parte de las bellas letras para que sea necesaria una crítica mas delicada y mas juiciosa, que para descifrar todas estas cosas.

En otra parte hablaremos de las reglas que se establecen en la Di-

(1) El principal socorro para la Historia que se puede esperar de las Medallas consiste, en que ellas pueden suplir el descuido de los Historiadores antiguos en lo que toca á la época de los sucesos. Porque ellas por otra parte no son fiadores abonados de la verdad; y fiarse de ellas no es mas que dar crédito á la lisonja y á la adulacion. *Memorias de Trevoux, mes de Septiembre de 1709.*

Mabill. Estud. Monast. part. 2. cap. 15. pag. 311.

plomática del P. Mabillon en orden á los Títulos antiguos, y de las obras que se escribieron á favor y en contra de ellas. Muchos Sabios han escrito acerca del conocimiento de las Medallas, como el P. Noris, M. Patin el hijo, M. Vaillant, el P. Harduino, el P. du Moulinet, y otros muchos antiquarios. En las Memorias de Trevoux de los meses de Abril y Junio de 1709 se pueden ver muchas Cartas en que se explica el modo de servir de las Medallas antiguas. En la primera y segunda de estas Cartas establece su Autor dos reglas, que se deben seguir para explicar las Medallas. La primera es no apartarse de la verdad de la Historia, y la segunda no adelantar cosa que sea contraria al uso que se ha observado siempre en las Inscripciones y sobre las Medallas. En la tercera Carta se explican las circunscripciones de las Medallas antiguas; en la quarta las cifras de las Medallas del Imperio Griego: en la quinta las cifras de las Medallas Consulares; y en la última el uso de las circunscripciones.

Mem. de Trev. Ju-
lio de 1709. part.
97.

El Papa Nicolao V. (1) á quien se debe principalmente el restablecimiento de las ciencias, extendió su cuidado á esta especie de literatura que concierne las Inscripciones. El se valió de Ciriaco de Ancona, para consultar y copiar estas Inscripciones antiguas; pero la coleccion que compuso de ellas no se ha dado á luz; y algunos acusan á este Antiquario de que pagó algunas veces con moneda falsa la generosa curiosidad de su Patrono. La misma fortuna corrieron los trabajos de Juan Marca-nova, de Andrés Mantegna, de Juan Jucundo, Dominicano de Verona, de Pedro Sabino, de Francisco Felipe Piamontés y de Andrés Alciato, cuyas obras solo sirvieron á los que hubieron á las manos sus M. SS.

Andrés Fulvio fue el primero que imprimió una obra de este género con el nombre de Jacobo Mazhochi, Librero de Roma. Tomasini, Onofre Panvini y Scardeoni, siguieron su exemplo en Italia, y en Alemania Amantius y Apianus. Aunque el trabajo de estos Autores no sea despreciable, la ciencia de las Inscripciones debe sus progresos á Martin Smetius; pero habiendo ahorcado á este Autor en Bruselas, compró su M. S. en Inglaterra Dousa, sabio Olandés, el qual solicitó su edicion el año de 1588. Lipsio, que corrió con ella, la enriqueció con algunas notas.

Scaliger concibió la idea de publicar una coleccion de Inscripciones mucho mas amplia: el hizo entrar en su designio á Velsel y á Gruter, que se encargó de lo principal de la obra. (2) Las 24 tablas que son de Scaliger, pasan por obra exquisita en este género. La edicion de Gruter tiene sus faltas, y la nueva edicion que se hizo en Amsterdam el año de 1707, imitó demasiado en ellas á su modelo: ella es mucho mas bella en lo que toca á la letra, y está adornada de figuras bien gravadas; pero aun menos correctas que las de la edicion antigua. Tomás Reyneisio emprendió una coleccion de Inscripciones mucho mas amplia que la de Gruter, y la enriqueció con notas y comentarios. Esta coleccion se intitula: *Synagga inscriptionum Romanæ*

(1) Nicolao V. murió el año de 1455. En su Pontificado resucitaron con lustre las bellas letras, que habian estado como enterradas por muchos siglos: porque á mas de que este Pontifice era sabio, era tambien Protector de los Sabios. Por su orden se buscaron los mejores M. SS. Griegos y Latinos en todos los lugares del mundo. El mandaba traducir los Tratados Griegos, y habia prometido cinco mil ducados al que le traxera el Evangelio de San Mateo en Hebreo.

(2) El Autor del Jornal de Leipsic llama á esta obra de Gruter: *Vastum veterum, & incomparabile opus*. i de Abril de 1682.

Veteris; pero no se imprimió en Leon in folio hasta el año de 1682 después de la muerte de su Autor. M. Spon, Doctor en Medicina, hizo otro Suplemento á la obra de Gruter, que se intitula: *Miscellanea eruditæ antiquitatis, sive supplementum Gruterianum*, y se imprimió en Leon los años de 1679 y 1683 in folio. M. du Cange trata tambien de las Inscripciones en su Glosario Latino. Muchos Sabios han hecho tambien otras colecciones semejantes, como Selden, M. Fabretti y otros que ilustraron estas colecciones con muy buenas advertencias.

FILOLOGÍA.

PARA descubrir á la primera vista los mas de los excelentes frutos que ha producido la Critica en algunas partes de la Filología, y al mismo tiempo los grandes hombres que ella ha formado, basta referir aquí las palabras del ilustre y juicioso M. Despreaux, que no se para en defender que el siglo pasado vió á unos Sabios que se aventajaron en la mayor parte de las Ciencias humanas á los mas famosos Autores del tiempo de Augusto. » Por lo que mira al gran saber, dice M. Despreaux, y á la multitud de noticias, los Varrones y los Plinius, que son los mas doctos Escritores de los Latinos, parecen unos medianos Sabios á vista de nuestros Bignonés, de nuestros Scaligeros, y de nuestros Saumaises, de nuestros Padres Sirmonds, y de nuestros Padres Petavios. » Yo me atrevo á defender, prosigue, que tomando el siglo de Augusto en su mayor extension, está es, desde Ciceron hasta Cornelio Tácito, no se ha de hallar entre los Latinos un Filósofo que se pueda comparar por lo que toca á la Física con Descartes, ni aun con Gasendo &c. » A este testimonio se puede añadir el de otros muchos Escritores de mérito.

Fontenelle Digresion sobre los Antiguos.

Boll. Despr. tom. 2. Carta á M. Perr. pág. 143 edic. Amsterdam. 1702.

A mas de las obras de Lógica, de Metafísica, de Filosofía, como el Arte de pensar, la Averiguacion de la verdad del P. Malebranche, las Filosofías de Du-Hamel, de Rohault, de Regis, del P. Maignan, Mínimo, del P. Fabri, y los Escritos del P. Kirkerio, del P. Schiotti y de algunos otros, se han hecho bellísimos descubrimientos, ignorados en los siglos pasados, como la circulacion y la transfusion de la sangre; el equilibrio de los licores y la pesadez del ayre, cuyo descubrimiento se debe á M. Pascal; la máquina del vacio de M. Boyle; á lo que se pueden juntar el telescopio, los anteojos, el microscopio, los termómetros, los hygrómetros, los barómetros, las trompetas parlantes, y una infinidad de experiencias físicas sobre el movimiento local, la luz, los colores, los fósforos; sin hablar de todos los descubrimientos que se han hecho tocante á la tierra, al mar, á los meteoros, los animales, las plantas y los minerales. Todo esto se halla en las Memorias de la Academia de las Ciencias y en los Diarios, así de Francia como de las demas naciones de Europa, en donde se hallan fáciles y sólidas explicaciones de los fenómenos raros y extraordinarios que no se habian podido explicar antes de estos últimos siglos. De suerte que los Autores del Jornal de los Sabios han podido asegurar, sin temer que los desmentan, » que desde el principio del siglo XVII se han hecho mas descubrimientos en la Física, que los que se habian hecho por espacio de dos mil años. »

Jornal de los Sabios de 12 de Diciembre de 1678.

Despr. ibid. 192.

M. Despreaux confiesa ingenuamente, que no tenemos Poetas heroicos ni Oradores que poder comparar á los Virgilio y á los Cicerones, y que los antiguos se nos aventajaron en la Sátira y en la Elegía; aunque hay algunas Sátiras de Regnier que son admirables, y las Elegias de Voi-

Fontenelle Digresion sobre los Antiguos.

tur, de Sarrazin y de la Condesa de la Suze tienen una gracia infinita, Pero á excepcion de esto, él defiende que los Poetas Franceses, (1) sin hablar de los de las otras naciones, son muy superiores á los antiguos en lo que toca á la tragedia y á las piezas cómicas; y que en orden á las Odas, si no tenemos Autores tan perfectos como *Horacio*, que es el único Poeta Lírico de los Latinos, sin embargo tenemos muchos que no le son muy inferiores en la elegancia del idioma y en la propiedad de la expresion.

La Critica le ha procurado á la Poesia otra ventaja muy considerable, inspirando á los Poetas la modestia y la moderacion, que no eran parte del carácter de los Poetas antiguos: porque si la Critica no ha purificado totalmente el Parnaso y no ha santificado, digámoslo así, las Musas; no se puede negar que desde que se halló el medio de que renaciera en estos últimos siglos el gusto de los antiguos, uno de los primeros cuidados de aquellos que destinó la Providencia para restablecer las reglas de una prudente Critica, ha sido desterrar de la Poesia la fruslería y las obscenidades. (2) Es constante que ellos han trabajado con acierto en esta grande obra, y tantos ilustres Poetas como se han visto desde el Petrarca hasta nuestro tiempo dan pruebas incontestables de ello; aunque es preciso confesar que todos sus esfuerzos no han sido bastantes para exterminar del todo los perniciosos excesos de este arte.

Si la Geometria, la Astronomia, la Perspectiva y las demas partes de las Matemáticas han llegado al punto de perfeccion en que las vemos, todo esto no se puede atribuir sino al buen gusto de estos últimos siglos, y por consiguiente á las luces de la Critica, que excitó á los Sabios para que exáminaran todas las cosas segun las reglas de este grande arte; lo que no ha contribuido menos á reformarlas que á facilitarles muchos descubrimientos desconocidos en los siglos pasados.

BELLOS ARTES.

XVII. **N**O es necesario dilatarse aquí para mostrar que la Pintura, la Arquitectura, la Escultura, la Navegacion y la Imprenta recibieron singulares socorros de la Critica, á la qual se puede atribuir el alto grado de perfeccion á que han llegado estos bellos artes desde que ella los ayudó con sus luces. M. Despreaux, á quien ya citamos, se ha persuadido á esto tan firmemente, que no teme decir, que desafia á todos los antiguos á que le nombren un diestro Arquitecto, Escultor ó Pintor que se pueda comparar con los que háy en el dia; aunque todos estos artes llegaron, segun se dice, á su mas alto punto de perfeccion en el tiempo de Augusto. "En lugar, añade este sabio y grande Critico, que en el dia todo el mundo está lleno de la reputacion y de las obras de

(1) Entre los Poetas Franceses cuyas obras han sido bien recibidas del Público, se cuenta á Malherbe, Racan, Maynard, Voiture, Sarrazin, la Fontayne, Corneille, Racina y Despreaux: todo el mundo admira también las Comedias de Moliere. M. Mervésin hace mencion de otros célebres Poetas Franceses en su Historia de la Poesia Francesa impresa el año de 1706. Tambien se puede ver en ella el principio, el progreso y la perfeccion de la Poesia Francesa.

(2) A M. Despreaux se le atribuye la gloria de haberle vuelto á la Sátira el pudor y la modestia, que algunos de nuestros Poetas tuvieron por incompatibles con la libertad que pide este género de Poesia.

"nuestros Pousinos, de nuestros Bruns, de nuestros Girardones y de nuestros Mansardos. "Por lo que toca al arte de la Náutica, es cierto que jamas estuvo tan bien cultivado ni tan perfecto, respecto de las tres partes principales de que consta: á saber; I. la que se llama *Arquitectura naval*, que enseña á construir buenas embarcaciones, segun los diferentes usos á que se destinan. II. la que se llama *maniobra*, que enseña á darle á un navio todos los movimientos de que es capaz, y á dárselos como conviene. III. el *pilotage* ó la navegacion, que enseña á conducir un navio de un lugar á otro. El año de 1706 el Señor Bougerer, Profesor Real de Hydrografia, hizo reimprimir su Tratado de la navegacion, en que explica á fondo el Pilotage, que es la parte del arte de navegar la mas útil y la mas necesaria para los Pilotos.

El arte de la Imprenta, no solamente ayudó para auventar la barbarie de los siglos pasados, y sirvió como instrumento para la renovacion de las bellas letras, sino que recibió en sí mismo grandes creces. Al paso que se perfeccionaron el buen gusto y la Critica, habiéndose inventado en Alemania (1) hácia la mitad del siglo XV. el arte de imprimir los libros con caracteres, al principio los hicieron muy semejantes á las letras que se usaban en aquel pais y que se parecian á las Góticas, procurando imitar los M. SS.; pero habiendo comenzado á pulirse los bellos artes con el socorro de la Critica, y habiendo comenzado á tomar un mejor gusto, tambien la escritura tuvo parte en este adelantamiento, y se empezaron á escribir los libros y á imprimir con letras redondas, (2) que distan mucho de las Góticas. Desde aquel tiempo la Imprenta se ha perfeccionado mas y mas cada dia por Estevan de Paris y de Ginebra, por Veker, por Colina, por Bascosan, por Patison, por Plantina, por Moreto, por Nivelles, por Cramoisy, por Camusat, por Savreux, y por Petit, hasta que Antonio Vitre, segun se dice, la elevó al punto mas alto de su perfeccion. (3)

(1) Comumente se cree que el arte de imprimir se inventó entre el año de 1420 y el de 1450. Pero es difícil de averiguar con certeza quien fue el inventor. Unos dicen que fue Juan Fausto vecino de Moguncia; otros dan la gloria de esta invencion á Juan Guttemberg, Gentilhombre Aleman nacido en Strasburgo; otros defienden que el inventor fue Juan Mentel vecino de Strasburgo. Los Olandeses afirman, que Lorenzo Coster, vecino de Harlanda en el Condado de Holanda, fue el primer inventor de este admirable secreto. M. Struve pretende que los Chinos poseen de muchos siglos á esta parte un arte de imprimir; pero lo cierto es que ellos gravan, mas bien que imprimen.

(2) En Italia fue donde comenzó á establecerse el uso de los caracteres redondos: el Tratado de la Ciudad de Dios de San Agustin y las Epístolas de San Gerónimo fueron las dos primeras obras que se imprimieron en caracteres redondos. Esta última, que está dedicada al Papa Paulo III, advierte en la Epístola dedicatoria dos cosas considerables. La primera, que el arte de imprimir se inventó en Alemania: la segunda, que esta invencion fue por los años de 1450. Jodocus Badius Ascensius trajo de Italia á Francia por los años de 1500 el uso de imprimir en caracteres redondos, porque hasta entonces no se habian visto libros impresos mas que en letras Góticas; porque esta curiosa invencion al principio nos vino de Alemania, donde todavía no se imprimia en otros caracteres.

(3) Dos defectos se notan en las impresiones de Vitre. El primero, que su letra pequeña no está bien apretada, y el segundo, que no hace distincion entre con-

Despr. ubi supra pág. 194.

PREOCUPACIONES

De que se han desengañado.

XVIII. **L**OS frutos mas sensibles de la Crítica y de que se goza con mas complacencia, no son solamente haber desterrado la barbarie y el gusto depravado, el amor de la fábula y de la mentira, la excesiva credulidad de las cosas extraordinarias, falsas ó poco verisímiles, el zelo indiscreto para honrar á los Santos, y una infinidad de tradiciones populares inciertas ó supuestas; sino tambien el haber hecho revivir un gusto exquisito con el conocimiento de la verdad, que se adelanta de dia en dia, á proporcion que se van desvaneciendo muchos errores inveterados, que la grosería y las preocupaciones habian esparcido en los entendimientos, principalmente desde la decadencia del Imperio.

Ya se han desengañado en el dia, dicen nuestros Críticos ilustrados, de todos aquellos cuentos viejos acerca de la genealogía, nacimiento, vida y muerte de la Santísima Virgen; ya todo el mundo está convencido, dicen, de que ella no murió en Jerusalem, sino en Efeso, como tambien Santa María Magdalena, y de que esta, que fue virgen, es distinta de María la pecadora y de María hermana de Marta. (1) Ya se mira como una fábula la venida de estas dos hermanas á Francia con su hermano Lázaro, como tambien la de Santiago á España, * y la de los siete Obispos á las Galias antes del año de 250 en el Imperio de Décio.

Ya casi no ha quedado Crítico que no esté persuadido de que los libros atribuidos á San Lino, á San Clemente Papa y á San Dionisio Areopagita; (2) los versos que corren con nombre de las Sibilas; las obras de

sonante y vocal en las letras j y v. Este defecto se ha corregido ya en todas las Imprentas modernas, pero principalmente en la Imprenta Real, de donde han salido unas impresiones que pueden pasar por modelos excelentes de este maravilloso arte. Tal fue, entre otras, la colección de Medallas sobre los principales sucesos del glorioso Reynado de Luis el Grande, cuya Historia se imprimió en caracteres de un gusto nuevo, que se ensayó y perfeccionó por espacio de muchos años baxo la direccion y exacta vigilancia del Señor Abad Bignon.

(1) Habiendo dicho M. Simon en su Carta 31 de 1 de Julio de 1687, que los Doctores de París condenaron á Jacobo le Fevre porque motejaba la opinion comun que confundia tres Mugeres distinguidas realmente en los Evangelios, el Autor que escribió algunas notas sobre las Cartas de M. Simon hace en ellas esta advertencia: « Lo que entonces determinaron los Doctores de París, como conforme á la Escritura y á la Tradicion, en el dia lo repudian los Sabios, como sentimiento contrario á la Escritura. Muchos Obispos de Francia han reformado su Breviario acerca de esto, juzgando que la decision de la facultad de Teología de París era un error manifiesto. Nota 79. pág. 271. Es muy creible que no todo el mundo ha de convenir en esta censura.

(2) El Autor del Jornal de los Sabios de 6 de Mayo de 1709, habiendo hecho el extracto de la obra intitulada: *Problema propuesto á los Sabios tocante á los libros atribuidos á S. Dionisio Areopagita*, * dice: « No necesitamos los otros libros que se han escrito hasta ahora acerca de esta materia, y el presente basta, ya se quiera impugnar á los Areopagíticos, ya se quiera defender. » Y las Memorias de Trevoux de Mayo de 1709, art. 57, despues de haber hecho el extracto

Tillem. tom. 1. not. 2 3. 13. 14. 15. sobre la sagrada Virgen. Baill. 15 de Agosto.

* Ya se percibe que Fr. Honorato habla aquí en persona de los Críticos rigidos, y no en su dictamen, que indica despues.

* Este Problema es de nuestro Fr. Honorato, y por él se adquirió mucho crédito.

que han pasado por Autores Trismegisto, Aristeo y otros; la colección de las Decretales que publicó el falso Isidoro con los nombres de los primeros Papas; ya, vuelvo á decir, casi no ha quedado Crítico que no esté persuadido de que todas estas obras son supuestas.

La Historia que refiere San Juan Damasceno tocante al alma de Trajano, á quien él cree que resucitó y bautizó San Gregorio Magno; la lepra de Constantino, y el bautismo que recibió de San Silvestre; la caída del Papa San Marcelino, y su condenacion en el pretendido Concilio de Synuesa, ya no son en el dia, si hemos de creer á nuestros sabios Críticos, un asunto que se pueda disputar; como ni tampoco otros muchos hechos semejantes, que ya se creen perfectamente aclarados mediante las luces de la Crítica y el cuidado de nuestros Sabios.

ARTÍCULO SEXTO.

Historia de la Crítica y de su restablecimiento.

SI los Sabios que han florecido en estos últimos tiempos no le dieron el ser á la Crítica, no se les puede negar la gloria de haberla restablecido, y aun de haberla elevado á un grado de perfeccion en que jamas se habia visto; porque es preciso confesar, que el uso de este excelente arte es muy antiguo, y que en todos tiempos hubo Críticos muy hábiles: por lo que dixo un Sabio, que el genio critico es de todos los siglos y de todos los Pueblos. Dion Chrisóstomo pone á la frente de los Críticos á Aristóteles, y lo considera como el Autor de su grande arte: *Aristoteles á quo ajuñt Criticam & Grammaticam initium coepisse*. Pero aunque este Filósofo no sea quizá el primero que usó del arte tan útil de la Crítica, no se puede negar, si hemos de creer á Vosio, que este arte comenzó á florecer en tiempo de este Filósofo.

La Crítica, tomándola en su origen, se ciñó precisamente á unas pocas discusiones de Gramática; porque segun Eustatio, que nos dió un largo Comentario sobre Homero, se llamaban *Criticos* los que sabian juzgar de los versos segun las reglas de la Gramática, ó tambien les daban el nombre de *Gramáticos exactos*. En su origen no tuvo este arte otros principios que un buen juicio, cultivado con la lectura y aplicado con método á la discusion de las obras de Poesía; pero habiendo hecho la Crítica grandes progresos por el estudio y la aplicacion de Aristarco (1) de Varron, (2)

de la misma obra, concluyen: « Quando se hayan pesado bien todas las razones que por una y otra parte se exponen en este Problema, no será poca la dificultad para determinarse á tomar partido. » Las palabras de estos Jornales pueden hacer pensar que no carece de probabilidad la opinion que atribuye á San Dionisio las obras que tenemos con su nombre.

(1) Aristarco fue uno de los mas finos y mas excelentes Críticos de la antigüedad: de aqui nace que los que se meten á corregir las obras de otro se llaman *Aristarcos*. El escribió 9 libros de correcciones de la Iliada y de la Odisea de Homero. Era natural de Samos, y florecia por los años de 150 antes del nacimiento de Jesuchristo.

(2) Varron (*M. Terentius Varro*) que fue tenido por el mas docto de todos los Romanos, nació el año de 638 de la fundacion de Roma. Su ocupacion principal fue el estudio de la Crítica. La extension de su doctrina en todo género de

El Autor del Espíritu del siglo Fr.

Dion. Chrys. Orat. 35. de Homero.

Vos. in Arist. lib. 1. cap. 6.